



# Luis Esteban Ruiz: la nota que le falta a la orquesta

Natalia Riaño



La constante búsqueda de la perfección, la disciplina y rigurosidad de su formación son un camino que ha transitado a paso lento; cada tropiezo lo señala como un empujón que le ha traído muchas satisfacciones y experiencias.

Luis Esteban Ruiz es músico e instrumentista sinfónico de la Fundación Orquesta Juvenil Sinfónica; actualmente, es estudiante de último semestre del programa de Estudios Musicales de la Universidad Central. Desde su niñez mostró ser un soñador, se caracterizó por su liderazgo y, en su colegio, el Centro Educativo Libertad, una institución alternativa, se le enseñó la importancia de forjar su camino, apropiándose del territorio y construyendo proyectos que buscaran ser soluciones para la

vida real, para la comunidad en que habita.

A los catorce años, en compañía de un amigo, empezó a tocar trombón sin tener idea de cómo hacerlo o de cómo armar o desarmar el instrumento. Poco a poco fue aprendiendo hasta alcanzar un mínimo nivel musical; fue un trabajo que le llevó más de un año. Aun con poca experiencia en la interpretación del trombón, se aventuró a estudiar en la Fundación Orquesta Juvenil Sinfónica; allí logró convencer a sus doce compañeros de orquesta

de ampliar sus horizontes y, con ello, pudo cumplir uno de sus sueños: conocer el mar. Fue el primer paso de varios viajes que los llevaron a recorrer diversas ciudades del país. Sus bordes y fronteras se hicieron más pequeños y transitables.

“Desde lo más pequeño se llega hasta lo más grande”, recalca, mientras recuerda los largos y extenuantes ensayos con la orquesta, la disciplina y la dedicación que demandaba. Para él, una nota musical, lo más pequeño, da la fuerza suficiente para ser la



pieza justa que le falta al rompecabezas más complejo.

Entrar a la Universidad Central no ha sido fácil, no se ha destacado como un buen estudiante y admite que le ha costado la rigurosidad de la educación formal. Agrega que “la música no es una carrera de cinco años, es un proyecto de vida”, y como la vida tampoco le ha sido fácil, cree que “para ser un artista se debe tener personalidad, pues la vida musical es una constante sobrevivencia a la presión”.

La constante búsqueda de la perfección, la disciplina y rigurosidad de su formación son un camino que ha transitado a paso lento; cada tropiezo lo señala como un empujón que le ha traído muchas satisfacciones y experiencias. Su inquietud por el territorio, la comunidad y las huellas dejadas en el camino lo han llevado a explorar otras facetas que, junto con la música, le han permitido crecer.

Cuando aún estudiaba en la Fundación Orquesta Juvenil Sinfónica, la gestión cultural llegó a su puerta. La idea de fortalecer comunidad desde la cultura nació como el viaje más grande que ha emprendido. En la ciudad de Leticia, una pequeña comunidad indígena abrió sus puertas, sus sonidos, su música y su mundo. El territorio cobró sentido y aquel lugar del que se enamoró le entregó sus raíces culturales en sonidos, en comunidad, en tradición y sentidos.

Allí, junto con un amigo, crearon la Corporación Cultural, Artística, Social y Ambiental Amazónica (C.A.S.A.A.). De regreso a Bogotá con su socio, realizaron todos los estamentos legales para la legalización de la Corporación y, luego de un año, al regresar a Leticia, habían dado un gran paso, una pequeña meta: estaban legalmente constituidos.

Desde enero de 2012, la Corporación C.A.S.A.A. ha desarrollado diversos proyectos educativos, artísticos y lúdico-ambientales desde las artes —como las visuales y plásticas, la música, el teatro, la danza, y la literatura— y otras áreas del conocimiento —como la biología, la agricultura, el reciclaje, la sociedad y la cultura—, para las comunidades indígenas y diferentes poblaciones en estado de vulnerabilidad. Estos escenarios son propicios para impulsar procesos pedagógicos, con el enfoque de investigación participativa, que quieran rescatar las tradiciones y conservar los saberes ancestrales y tradicionales.

La corporación ha trabajado con indígenas de las comunidades uitoto, tikuna, makuna, ocaina y sikuni en los departamentos del Amazonas y el Meta, y con comunidades vulnerables pertenecientes a las localidades de Ciudad Bolívar y San Cristóbal sur, así como del municipio de Soacha, Cundinamarca. Hoy la Corporación es aliada estratégica de la Universidad Central;

Entrar a la Universidad Central no ha sido fácil, no se ha destacado como un buen estudiante y admite que le ha costado la rigurosidad de la educación formal.

en el 2016 firmaron un convenio interinstitucional que, desde entonces, busca preservar los conocimientos de nuestros pueblos ancestrales, a través de la promoción de proyectos de investigación-creación.

El sueño de aquel joven de 14 años que no sabía cómo tocar el trombón se va materializando “desde lo más pequeño...”. Hoy, Luis Esteban, con 25 años, es el director ejecutivo de la Corporación y se ha convertido en un gestor cultural de referencia para las comunidades indígenas, un unicentralista que trabaja de la mano con taitas, alcaldes, profesores, profesionales, estudiantes y voluntarios, para que sean esa pequeña nota musical que le falta a la orquesta. 🎧